

056

DOCUMENTOS

RECOMPOSICIÓN DE LA IZQUIERDA DE QUEBÉC Y EL PAPEL POLÍTICO DEL SINDICALISMO

Thomas Collombat y Xavier Lafrance

RECOMPOSICIÓN DE LA IZQUIERDA DE QUEBEC Y EL PAPEL POLÍTICO DEL SINDICALISMO

Thomas Collombat y Xavier Lafrance

Sindicalismo y política	5
Vínculos entre sindicatos y partidos políticos en Quebec	11
Québec Solidaire: una realidad quebequense inscrita en el contexto internacional	15
Creación y consolidación de Québec Solidaire	19
Québec Solidaire y sindicalismo	23
Conclusión	29
Bibliografía	33



Documentos 56
Febrero de 2024
www.mrafundazioa.eus
[@mrafundazioa](https://twitter.com/mrafundazioa)

RECOMPOSICIÓN DE LA IZQUIERDA DE QUEBEC Y EL PAPEL POLÍTICO DEL SINDICALISMO

*Thomas Collombat** y *Xavier Lafrance**

*Este artículo ha sido publicado en francés en la revista
Recherches sociographiques, en el primer semestre de 2022.*

Las elecciones generales de 2018 marcaron varios cambios importantes en la escena política de Quebec⁽¹⁾. En el caso de la izquierda, es sin duda la victoria de diez candidatos de *Québec Solidaire* (QS), entre ellos cuatro de fuera de la isla de Montreal, lo que dejó huella. Al enfrentarse al *Parti Québécois* (PQ), que hasta hace poco dominaba el espacio progresista, QS parece ser testigo de una transformación de la izquierda parlamentaria quebequense que recuerda a los movimientos de recomposición partidista en torno a la crisis de la socialdemocracia observados en otras partes del mundo en las últimas décadas.

En Quebec, como en la mayoría de los países industrializados, la izquierda tradicionalmente ha dependido de un actor político particular para movilizar su base electoral: el movimiento sindical. Habiendo ejercido una cierta hegemonía dentro de los movimientos sociales debido a su posición central en el modo de producción capitalista, también entró en un período de cuestionamiento con el advenimiento de la era neoliberal. Sin embargo, particularmente en Quebec, el movimiento sindical sigue siendo un actor importante en la dinámica política dentro y fuera de las contiendas parlamentarias. Por lo tanto, los realineamientos partidistas de la izquierda le conciernen principalmente, tanto antes como después de estas transformaciones.

* **Thomas Collombat** es profesor asociado de ciencias políticas y director del departamento de ciencias sociales de la Universidad de Quebec en Outaouais. Su investigación se centra en las dimensiones sociopolíticas de la acción sindical, tanto en América Latina como en Quebec y Canadá.

* **Xavier Lafrance** es profesor asociado de ciencias políticas en la Universidad de Quebec en Montreal. Su investigación se centra en las relaciones entre partidos políticos y movimientos sociales, así como en la sociología histórica del capitalismo.

¹ Parte de los datos utilizados en este artículo fueron recopilados gracias a una subvención de "Desarrollo del Conocimiento del Consejo de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades de Canadá (SSHRC)", así como al apoyo del Centro de Investigación en Innovaciones Sociales (CRISES), reagrupación estratégica financiada por el Fondo de Investigación de Quebec – Sociedad y cultura (FRQSC).

Este artículo ofrece un primer análisis en dos partes de los cambios recientes que han aparecido dentro de la izquierda quebequense. Primero cuestionamos el papel político del sindicalismo en su relación con la esfera partidista para ver en qué medida contribuyó y se vio afectado por el ascenso en las urnas de QS. Posteriormente analizamos la creación y consolidación de QS no sólo en el contexto de la rearticulación de la relación entre la cuestión social y la cuestión nacional, sino también como una manifestación de un movimiento más amplio de reestructuración de la izquierda partidista occidental. Para hacer esto, adoptamos una perspectiva crítica de la economía política, presentada en la primera sección, que requiere una perspectiva histórica profunda de los diferentes actores involucrados.

Manejamos tanto literatura científica sobre los partidos de izquierda y el sindicalismo, fuentes secundarias, en particular de la prensa general, fuentes primarias extraídas de la documentación oficial producida por las organizaciones, como datos preliminares originales de un proyecto de investigación sobre las organizaciones sindicales regionales en Quebec. Esta investigación exploratoria estudia las dimensiones políticas de la acción de las estructuras regionales de las dos mayores centrales sindicales de Quebec. Se pretende identificar en qué medida éstos constituyen espacios para la creación de solidaridad de clase y movilización política, debido a su carácter interprofesional. Los datos presentados fueron recopilados durante 21 entrevistas realizadas a dirigentes electos o permanentes de estas estructuras sindicales entre 2018 y 2021, así como a través de cuestionarios entregados a las personas delegadas de los congresos de tres consejos centrales de la *Confederación de Sindicatos Nacionales (CSN)*⁽²⁾ y recopilando los antecedentes activistas, las orientaciones políticas y las afinidades partidistas de los encuestados.

Por lo tanto, estos datos están lejos de ser exhaustivos pero permiten, en el espíritu de este artículo, echar un primer vistazo a las relaciones de QS con ciertos sectores del movimiento sindical, a menudo considerados los más politizados, y plantear así hitos para futuras investigaciones sobre el vínculo entre los sindicatos y la política institucional.

² Un total de 418 cuestionarios fueron distribuidos en los congresos de los consejos centrales de Outaouais (abril de 2019, tasa de respuesta del 62,5%), Abitibi-Témiscamingue-Norddu-Quebec (mayo de 2019, tasa de respuesta del 78,5%) y Montreal metropolitana (junio de 2019, tasa de respuesta del 57%).

SINDICALISMO Y POLÍTICA

Nacidos con la Revolución Industrial en el siglo XIX, los sindicatos se establecieron gradualmente como interlocutores tanto del capital como del Estado dentro de las democracias liberales industrializadas. Este posicionamiento en los confines de las esferas económica y política los distingue en particular de otros grupos de presión o movimientos sociales cuya relación con el espacio público es más uniforme. También conlleva tensiones e incluso contradicciones, ya que la acción sindical a veces puede contribuir a la regulación (y por tanto al mantenimiento) del capitalismo, y a veces puede cuestionar sus fundamentos y oponerse a él de manera frontal.

La relación entre sindicalismo y política es, por tanto, un campo controvertido, tanto empírica como analíticamente. El capital generalmente promueve la idea de que si el fenómeno sindical existe, debería circunscribirse al ámbito económico y, por tanto, en particular en el contexto norteamericano de supervisión de las relaciones laborales, a la negociación y a la aplicación de los convenios colectivos. En resumen, el papel del sindicato es únicamente representar a sus miembros en el sentido estricto del término, y esto únicamente en sus lugares de trabajo, en sus relaciones con sus respectivos empleadores. Este enfoque se refleja en las corrientes de análisis del sindicalismo, particularmente en las relaciones laborales, que se centran en la mecánica de la negociación colectiva y sus aspectos técnicos, en un contexto de creciente judicialización de las relaciones laborales, lo que puede sugerir una despolitización de estas últimas. En concreto, las leyes laborales que han permitido al sindicalismo consolidar o incluso institucionalizar su papel en el lugar de trabajo también han tendido a limitar su capacidad de acción política, por ejemplo prohibiendo las llamadas huelgas “sociales” o de solidaridad, o permitiendo que parte de las cuotas sindicales sea opcional y se identifique con las actividades estrictamente “políticas” del sindicato.

La economía política crítica adopta una perspectiva diferente. El sindicalismo es considerado sobre todo como un actor de clase que desempeña un doble papel: no se trata sólo de defender los intereses de la clase trabajadora sino también de definir esos intereses, constante y simultáneamente. Diversificado y dinámico, el colectivo asalariado no es en realidad ni homogéneo ni fijo en el tiempo, y la lógica de la acción colectiva inducida por su representación es compleja. Esto implica que la separación entre las esferas “económica” y “política” no tiene cabida,

no sólo porque el sindicalismo es plenamente legítimo al encarnar los intereses de lxs trabajadorxs en la arena política sino también porque sus actividades en el lugar de trabajo, por ejemplo la negociación de los convenios colectivos también es profundamente política. Como reflejo del antagonismo de clase, estas actividades responden a las mismas lógicas de poder y son objeto de los mismos debates sobre la producción y la distribución de la riqueza que los que pueden tener lugar en el ámbito partidista o parlamentario. En lugar de ver los lugares de trabajo y la sociedad como espacios sellados, deberíamos reconocer que *“todo lo que los sindicatos hacen –y no hacen– es en realidad político”*.

De este enfoque surgen tres implicaciones importantes para el análisis de los vínculos entre sindicalismo y política. En primer lugar, no existe necesariamente una coincidencia entre el colectivo de empleadxs y la organización sindical. El vínculo entre el aparato sindical y las personas trabajadoras que representa está, por el contrario, en permanente recomposición, a veces en sintonía, a veces desfasada con respecto a estas últimas. Esto significa, por ejemplo, que las posiciones e instrucciones determinadas por la organización sindical no necesariamente son seguidas por todos los afiliados y afiliadas, ni siquiera por su mayoría. Esto nos invita a contextualizar y relativizar las acciones políticas de los sindicatos frente a los grupos que representan formalmente.

En segundo lugar, el sindicalismo en su conjunto no es un actor homogéneo ni uniforme. Si es muy raro encontrar dos convenios colectivos idénticos, lo mismo ocurre con posiciones y acciones más explícitamente políticas. Estos se relacionan en gran medida con las características profesionales de las personas trabajadoras afiliadas al sindicato, pero también con la cultura organizacional del sindicato. Así es como, por ejemplo, los sindicatos que representan a las y los empleados estatales han estado históricamente limitados en su capacidad de acción política (para preservar la “neutralidad partidista” del servicio público frente al gobierno electo) y que hubo quienes tendieron luego a integrar esta dimensión en sus estatutos y prácticas.

Esta diversidad también representa un desafío para el sindicalismo como movimiento. Si en un sistema capitalista el equilibrio de poder del trabajo se establece gracias a su fuerza numérica y a su posición estratégica en el modo de producción, depende en gran medida de la capacidad de unidad del movimiento sindical, tanto frente al capital y como al estado. Sin embargo, el sindicalismo es particularmente susceptible a divisiones sectoriales, profesionales o corporativistas. Este riesgo representa un

desafío particularmente importante cuando llega el momento de analizar la acción política de los sindicatos, en la medida en que sus posiciones y estrategias pueden reflejar tanto reflejos corporativistas como ambiciones de solidaridad de clase. A este respecto, es importante, por tanto, distinguir entre organizaciones y, en particular, señalar que las denominadas “interprofesionales”, que agrupan a los sindicatos por territorio (municipio, región, provincia) y no por sector de actividad o profesión, tienen una tendencia más fuerte promover la solidaridad de clase. Estas divergencias también se superponen con ciertos arquetipos presentes en la literatura, distinguiendo en particular el sindicalismo “empresarial”, centrado en los intereses inmediatos de sus miembros y por tanto poco proclive a la acción política de clase, del sindicalismo “social” o de “movimiento social”, más preocupado por cuestiones sociopolíticas amplias y, por lo tanto, más propensos a invertir en el campo político y expresar demandas de una fuerte solidaridad interprofesional.

Finalmente, este enfoque implica que las actividades políticas de los sindicatos no se reducen a sus relaciones con los partidos. La forma de influir en la arena parlamentaria ciertamente se debate regularmente dentro del movimiento sindical, pero sigue siendo una dimensión altamente estratégica que en sí misma no resume el compromiso político del sindicalismo. No sólo las relaciones laborales como tales pueden considerarse políticas, sino que las organizaciones sindicales también tienen una larga tradición de participación política autónoma, que implica en particular la construcción de coaliciones con otros movimientos sociales, pero también el desarrollo de plataformas de demandas, o incluso proyectos sociales que existen independientemente de las propuestas realizadas por los partidos políticos.

Sin embargo, los vínculos entre sindicatos y partidos políticos siguen siendo una dimensión importante, ampliamente cubierta en los medios de comunicación y debatida en los órganos sindicales. Pueden ser objeto de varias configuraciones, y aquí nos centraremos más específicamente en las que se utilizan en Canadá. La investigación sobre los vínculos entre sindicatos y partidos políticos en Canadá otorga un lugar importante al *Nuevo Partido Democrático* (NDP). Fundado en 1961 por diferentes grupos, entre ellos un gran número de sindicatos, el NDP aspiraba a convertirse en la encarnación política del movimiento obrero en el Parlamento, al igual que el Partido Laborista británico. Si bien varios sindicatos canadienses importantes han estado muy involucrados en el NDP y continúan estándolo hoy, cabe señalar que esta realidad nunca ha

sido unánime y que muchas organizaciones han permanecido fuera del partido. Este es el caso particular de varios sindicatos del sector público, tal y como hemos mencionado anteriormente, que han internalizado la idea de que su vínculo con la esfera partidista va más allá del apoyo potencial al NDP. Este apoyo sindical también puede haberse visto afectado por los resultados electorales del partido. Por un lado, a nivel federal, el NDP nunca logró formar gobierno, lo que limita el interés estratégico de apoyarlo para las organizaciones que buscan influir de manera duradera en la dirección del estado. Por otro lado, cuando el NDP logró tomar el poder en ciertas provincias, se distanció de posiciones y reivindicaciones sindicales, lo que perjudicó su base de apoyo dentro del movimiento obrero. En este sentido, el mandato de Bob Rae como Primer Ministro de Ontario se cita a menudo como ejemplo para ilustrar el debilitamiento del apoyo sindical al NDP debido a la excesiva “reorientación” política de este último. Finalmente, las modificaciones impuestas gradualmente a las leyes de financiación política, tanto a nivel federal como provincial, han alterado la relación entre ciertos sindicatos y el NDP. Si bien el apoyo sindical a menudo se expresó a través de apoyo financiero directo al partido, los límites e incluso las prohibiciones impuestas a las personas jurídicas han debilitado este canal de solidaridad. Sin embargo, varios estudios han demostrado que las afinidades ideológicas y los lazos históricos han permitido que el vínculo entre varios sindicatos y el partido sobreviva más allá del aspecto financiero. Por el contrario, el apoyo de un sindicato al partido está lejos de garantizar un voto en bloque de sus miembros a favor de este último. Si los miembros del sindicato tienden a votar con más fuerza que la población general a favor del partido apoyado por su sindicato, el orden de sus preferencias partidistas sigue siendo bastante similar al del resto del electorado. A pesar de estas limitaciones, algunos autores sostienen que la existencia del NDP permitió que el movimiento sindical canadiense se desarrollara como un actor de clase, a diferencia del sindicalismo estadounidense cuya actitud hacia el Partido Demócrata era más parecida a la de un lobby. Este “laborismo imperfecto” constituiría, por tanto, un hecho distintivo de la escena política y sindical canadiense.

Sin embargo, el apoyo al NDP no es la única estrategia vigente dentro de los sindicatos canadienses. También encontramos numerosas organizaciones que, ya sea históricamente o a raíz de una desafección con el NDP, han optado por otros caminos. Estos incluyen hacer campaña en torno a las prioridades y demandas del sindicato en lugar de a favor de una organización partidista, o incluso convocar a una “votación estraté-

gica” destinada a bloquear al partido considerado más peligroso para la organización, en lugar de favorecer sólo a uno, en este caso el NDP. Esta última opción ha suscitado un renovado interés, particularmente en Ontario tras los mandatos conservadores de Mike Harris, que fueron particularmente perjudiciales para el movimiento sindical. El hecho de que el *Canadian Auto Workers* (CAW, ahora Unifor) decidiera apoyar ocasionalmente a los liberales para bloquear la elección de los conservadores marcó particularmente a la izquierda canadiense, ya que este sindicato ha sido durante mucho tiempo uno de los pilares del apoyo sindical al NDP. Sin embargo, se cuestiona la eficacia de esta estrategia. De hecho, implica una disciplina y homogeneidad del voto sindical que no se ha observado. Además, se ha demostrado que es incluso menos probable que el electorado del NDP siga instrucciones de voto estratégicas que un electorado más centrista, con una tendencia liberal o conservadora.

El ejemplo canadiense es, por tanto, el de una operacionalización convincente del marco teórico de la economía política. Destaca la diversidad del movimiento sindical en su relación con la esfera partidista, muestra la dimensión estratégica del vínculo con el NDP que puede debilitarse y revela los límites de la influencia que la estructura sindical puede ejercer sobre su afiliación. Sin embargo, las especificidades del entorno político y del movimiento obrero quebequense significan que la configuración de las relaciones entre sindicatos y partidos políticos difiere significativamente de la presente en el Canadá inglés.

VÍNCULOS ENTRE SINDICATOS Y PARTIDOS POLÍTICOS EN QUEBEC

Quebec se distingue del resto de América del Norte por su pluralismo sindical. Hay cuatro centrales sindicales y un sinnúmero de sindicatos llamados independientes, es decir no afiliados a ninguna central. A los efectos de este artículo, nos centraremos principalmente en las dos federaciones más importantes, la *Federación de Trabajadores de Quebec* (FTQ) y la *Confédération des Syndicats Nationaux* (CSN). El primero es la encarnación en Quebec del sindicalismo mayoritario norteamericano y está afiliado al *Congreso del Trabajo de Canadá* (CLC), al tiempo que disfruta de una gran autonomía. El segundo es heredero del sindicalismo católico, pero se desprendió completamente de la influencia del clero en los años 1960. Sobre todo está presente en el sector público.

A diferencia del resto de Canadá, el NDP no sólo no logró consolidar una base electoral sólida en Quebec durante las elecciones federales, sino que tampoco desarrolló allí una rama provincial duradera, a pesar de múltiples intentos. Varios de ellos, relacionados por ejemplo con el efímero *Partido Socialista de Quebec*, fueron obra de activistas sindicales de diversos orígenes (desde Fernand Daoust, que se convirtió en secretario general y luego presidente de la FTQ, hasta Michel Chartrand, activo en la CSN). Sin embargo, a partir de esta época existió otra tendencia importante, particularmente dentro del sindicalismo católico, cercano a ciertos sectores del Partido Liberal. Esta proximidad influyó así en el cambio de rumbo del gobierno de Lesage en lo que respecta a la sindicalización del sector público (aunque inicialmente se opuso a ella, la autorizó en 1964 tras la presión del movimiento sindical), pero también influyó la decisión del gobierno de prohibir a las y los empleados estatales afiliarse a un sindicato formalmente vinculado a un partido político. Al estar entonces la FTQ afiliada al NPD, esto dejó el campo abierto al CSN, que rápidamente se convirtió en la organización más representativa del sector público.

Como en muchos otros aspectos, la fundación del *Parti Québécois* (PQ) en 1968 amplió el marco de las estrategias y alianzas sindicales. Con un programa que combinaba demandas nacionalistas y pro-trabajadores, el PQ rápidamente se convirtió en un vehículo político atractivo para las organizaciones sindicales. El FTQ, en particular, demostrará ser un valioso aliado para el partido. Ampliamente presente en el sector privado, donde están en juego importantes cuestiones lingüísticas en determinadas empresas, la central es particularmente sensible al hecho de que los

elementos del programa PQ favorables a los sindicatos incluyen la ambición de afrancesar los lugares de trabajo. Como afiliada al CLC, había contribuido a la fundación del NDP y, por tanto, no se oponía a la idea de dar apoyo formal a un partido político. Atravesado por fuertes corrientes nacionalistas e independentistas, intentó sin embargo bastante pronto independizarse del movimiento sindical pancanadiense y, por tanto, recurrió al PQ como aliado privilegiado en la escena política parlamentaria. Apoyó a este partido en casi todas las elecciones generales hasta principios de la década de 2000, a excepción de la de 1985.

Hubo menos apoyo a la dirección de la CSN y de la *Centrale de l'enseignement du Québec* (CEQ, que se convirtió en la Centrale des syndicats du Québec – CSQ en 2000). Estas dos centrales no sólo están presentes principalmente en el sector público, sino que también han conservado, a pesar de su desconfesionalización, una fuerte característica del sindicalismo católico: no brindar apoyo explícito a ningún partido político. Además, las corrientes de extrema izquierda más “radicales” que experimentaron cierto éxito en Quebec en los años 1970 encontraron espacios fértiles para establecerse en la CSN y en la CEQ. Este “sindicalismo de combate” que muchxs activistas abrazaron entonces no fue unánime. La CSN pagará el precio y sufrirá varias escisiones, ya que los sindicatos ya no se reconocerán en la dirección política adoptada por la central. La más sonora fue la de 1972, que supuso la creación de la Centrale des syndicats démocratiques (CSD), formado principalmente por sindicatos del sector privado que abandonaron la CSN.

Fue también en esta época cuando, por iniciativa del Consejo Central de la CSN de Montreal, la izquierda social y comunitaria de la metrópoli se unió para constituir el *Frente de Acción Política de los Trabajadores de Montreal* (FRAP), designado como el primer paso hacia la formación de un partido provincial. El FRAP presentó más de treinta candidaturas para los cargos de concejales municipales en las elecciones de Montreal de 1970, más de la mitad de las cuales procedían del movimiento sindical. No obstante, vio frenado su impulso por la crisis de Octubre, que estalló en plena campaña. El partido municipal de izquierda obtuvo pese a ello el 15,6% de los votos. Abandonado por la FTQ y por la dirección de la CSN que se había negado a apoyarlo, el partido decidió retirarse de la política electoral, antes de disolverse en 1974.

La llegada al poder del PQ, y en particular su gestión en los años 1980, no ayudó a las relaciones con la CSN y la CEQ. El partido se asoció entonces con el Estado, empleador de la gran mayoría de los miembros de estas

centrales, y decidió imponer políticas de austeridad salarial, encontrando la oposición frontal de su afiliación. Aunque también expresó reservas, la FTQ aprovechó sus afinidades con el gobierno soberanista de la época para obtener una ley que permitiera la creación de fondos de trabajadores y trabajadoras, lo que dio lugar a la fundación del *Fondo de Solidaridad*.

Por lo tanto, los debates sobre las estrategias partidistas que tienen lugar dentro del movimiento sindical de Quebec recordarán a los de la socialdemocracia occidental. Para algunas personas, el PQ sigue siendo la herramienta más eficaz para promover tanto la causa nacional como la causa de los y las trabajadoras. El hecho de que varios avances sociales hayan podido ocurrir bajo los gobiernos del PQ a pesar del contexto neoliberal (equidad salarial, centros de primera infancia, seguro parental, etc.) se presenta a menudo como prueba de la relevancia de esta opción. Para otras, las políticas del PQ cuando estuvo en el poder dan fe de una excesiva transformación y de la necesidad de crear un vehículo político alternativo a la izquierda. Si bien las direcciones sindicales se acercaron al PQ en vísperas del referéndum de 1995, el giro neoliberal asumido por el partido bajo la dirección de Lucien Bouchard provocó una ruptura con parte de la izquierda social y comunitaria, que participa en una dinámica de unificación de la izquierda política quebequense. El NDP-Québec, que se independizó del NDP federal en 1989 y tomó posición por la independencia de Quebec al año siguiente, se convirtió en el *Partido Socialista Democrático* (PDS) en 1995. Tres años después, en 1998, se creó el Rally por una Alternativa Política (RAP). El RAP quiere ser una "coalición arcoíris" de activistas soberanistas de izquierda. Se opuso a las políticas de austeridad del Primer Ministro Lucien Bouchard, pero inicialmente se mostró reacio a romper completamente con el PQ formando un nuevo partido duradero; varios de sus activistas también estaban en el PQ y querían atraerlo más hacia la izquierda. Tras los malos resultados del PDS y del RAP en las elecciones de 1998, este último finalmente decidió avanzar hacia la fundación de un partido, algo que el PDS había deseado explícitamente desde hacía tiempo.

El RAP, el PDS y el *Partido Comunista de Quebec* iniciaron conversaciones para una fusión en 2000 y trabajaron juntos para apoyar la candidatura de Paul Cliche (ex líder del FRAP) durante las elecciones parciales de 2001 en Mercier. El buen resultado de Cliche, que obtuvo el 24,2% de los votos, confirma a los tres partidos que lo apoyaron en su proyecto de fusión en el seno de lo que se convirtió en la *Unión de las Fuerzas Progre-*

sistas (UFP), creada en junio de 2002. La UFP se opone a la globalización neoliberal, reconoce el derecho a la autodeterminación de los pueblos indígenas y es independiente, ecologista y feminista. La nueva formación unitaria se construyó como un partido “*de las urnas y de la calle*”; participó en diversas luchas sociales, pero obtuvo resultados modestos en las elecciones de 2003, superando apenas el 1% de los votos.

Unos meses antes de las elecciones de 2003, se creó *D'abord Solidaire*, un grupo de activistas de movimientos comunitarios y feministas liderados por Françoise David. Su objetivo fue concienciar al electorado de los efectos nocivos de las políticas neoliberales defendidas por los tres principales partidos provinciales: el *Partido Liberal de Quebec* (PLQ), el PQ y la *Acción Democrática de Quebec* (ADQ). La experiencia condujo al año siguiente a la creación de *Opción Ciudadana* (OC), que pretendía ser una puerta de entrada a la formación de un nuevo partido de izquierda. Se iniciaron entonces negociaciones con la UFP con vistas a una fusión. Después de una decena de reuniones preparatorias (durante las cuales el conflicto principal es sobre la cuestión nacional, ya que la OC duda en tomar una posición a favor de la independencia), la fusión de la UFP y de la OC dio lugar, en enero de 2006, al nacimiento de *Québec Solidaire* (QS), un partido ecologista, de izquierda, feminista, antiglobalización y soberanista.

QUÉBEC SOLIDAIRE: UNA REALIDAD QUEBEQUENSE INSCRITA EN EL CONTEXTO INTERNACIONAL

La recomposición y unificación de la izquierda política quebequense sólo puede tener lugar realmente cuando una parte de la izquierda social se aleje del PQ para desarrollar una alternativa partidista de izquierda, a partir de la segunda mitad de la década de 1990. Este realineamiento está anclado en una transformación de las divisiones políticas. La cuestión nacional sigue siendo decisiva, pero adopta una nueva forma que permite la expresión paralela y más asertiva de una división socioeconómica. Esta evolución de las divisiones, que va acompañada de una creciente volatilidad del voto y una fragmentación de la oferta política, conduce a las decisivas elecciones de 2018, que marcan el auge del multipartidismo y ponen fin al duopolio PLQ-PQ al llevar al poder la *Coalición Avenir Québec* (CAQ), mientras que QS obtiene 10 diputados.

Los partidos participaron activamente en esta reconfiguración política durante varias décadas. El ADQ, luego el CAQ (que lo absorbió en 2012) ancló un nacionalismo identitario a un programa económico de derechas, contribuyendo así a disminuir el impacto de la división soberanía-federalismo en favor de una nueva división, que opone al soberanismo con el statu quo federalista. El PQ, que también asocia cada vez más su proyecto soberanista con un nacionalismo identitario, adopta políticas de austeridad neoliberales, lo que contribuye directamente a romper la gran coalición izquierda-derecha que había logrado cimentar en torno al proyecto soberanista.

La UFP y los componentes que la precedieron se construyeron en directa oposición a las políticas de austeridad vinculadas al “déficit cero” del PQ. Asimismo, los activistas de los movimientos feministas y comunitarios Françoise David y François Saillant cerraron la puerta a las cumbres socioeconómicas de 1996 cuando Lucien Bouchard se negó a añadir el principio de “pobreza cero” a su política de “déficit cero”. David explica que fue cuando esta misma Primera Ministra del PQ se negó a responder favorablemente a las demandas de la Marcha Mundial de las Mujeres en 2000 cuando consideró la posibilidad de crear lo que se convirtió en *D’abord Solidaire*, luego *Option Citoyenne*, cuyos miembros pertenecen en gran medida al sector social, comunitario y de izquierda feminista. Esta ruptura de la izquierda con el PQ cristalizó en oposición a las políticas de derecha del ADQ (y más tarde del CAQ). Luego, Amir Khadir y Françoise David colaboraron para escribir el Manifiesto por un Québec

Solidario, en respuesta al Manifiesto por un Quebec lúcido, justo antes de la fundación de QS.

El nuevo partido fundado en 2006 invierte, pero también configura activamente, el espacio que se abre a la izquierda del sistema de partidos de Quebec. QS opone el nacionalismo inclusivo al nacionalismo identitario, rompe el monopolio del PQ sobre la independencia y opone la elección de una Asamblea Constituyente en el primer mandato a la estrategia del referéndum del partido fundado por René Lévesque. QS también rechaza una alianza electoral con el PQ y desarrolla un programa socioeconómico claramente de izquierda y ecologista, al tiempo que da voz al “malestar democrático” de una fracción creciente del electorado. Este enfoque general permitió a QS elegir a un primer diputado, Amir Khadir, en Mercier, en 2008. Françoise David (elegida en Gouin, 2012) y Manon Massé (elegido en Sainte-Marie-Saint-Jacques, 2014) se unieron a él en la Asamblea Nacional. Finalmente se produjo un avance significativo en 2018, cuando el partido consiguió 10 diputados, incluidos cuatro en distritos ubicados fuera de Montreal (en Quebec, Sherbrooke y Rouyn-Noranda). Tal y como lo resume Pascale Dufour, el surgimiento de QS *“y su trayectoria desde 2006 están intrínsecamente ligados a la transformación del proyecto soberanista y su mediación a través del Parti Québécois; también son parte de esos nuevos partidos nacidos de un movimiento que también observamos en otros países del Norte dentro de partidos políticos de izquierda y círculos progresistas, que propone “hacer política de manera diferente”.*

La turbulencia partidista y electoral que está sacudiendo a Quebec también se da en varias otras democracias liberales. En toda Europa occidental, al igual que en América del Norte, asistimos a una intensificación de la volatilidad electoral y a la fragmentación de la oferta política, lo que está permitiendo que surjan nuevas divisiones. Como señalan Ford y Jennings, estos se refieren particularmente a cuestiones de migración e identidad, cuestiones ecológicas o aquellas relacionadas con el crecimiento de las desigualdades o las disparidades económicas regionales en aumento entre los centros urbanos y las regiones rurales y desindustrializadas, y están también intrínsecamente vinculados a los cambios contemporáneos en las economías capitalistas e industriales avanzadas.

Esta división cambiante brinda oportunidades para que los nuevos partidos las aprovechen, a medida que disminuye el apoyo a los partidos gobernantes de centro izquierda y centro derecha. Una parte del electorado que está sufriendo las repercusiones de las tendencias económicas

contemporáneas está abandonando los partidos de centro izquierda en favor de partidos de derecha radical que están desplegando un nacionalismo basado en la identidad ante la aceleración de la migración. Este realineamiento electoral también está vinculado a la reorientación de los programas socioeconómicos de los partidos socialdemócratas bajo la influencia del neoliberalismo, que comenzó en la década de 1980 y se aceleró durante la década siguiente. Al mismo tiempo, los partidos socialdemócratas tienden a disociarse de las organizaciones sindicales que habían formado su base tradicional. Este giro a la derecha de los partidos de centro izquierda estuvo acompañado por una caída en su apoyo electoral promedio a partir de la década de 1980, una caída que se aceleró durante las décadas de 1990 y 2000.

Varios autores han señalado que esta disminución del apoyo a los partidos socialdemócratas crea espacio a su izquierda. Es en estos espacios donde surgieron a partir de la década de 1990 *Nuevos Partidos de izquierda* (NPG sus siglas en francés), a veces llamados partidos de "izquierda radical". De hecho, una parte sustancial de su electorado está formada por socialdemócratas desilusionados.

Aunque su peso sigue siendo bajo en los sistemas de partidos de la mayoría de los países occidentales, variando mucho de un país a otro, hoy se encuentra en su nivel más alto desde la caída del Muro de Berlín. Algunos NPG han experimentado avances electorales sustanciales, y a veces impresionantes, desde la crisis económica de 2008, especialmente en Grecia, España, Portugal y los Países Bajos. Si bien era mucho más raro que los partidos comunistas antes de 1989 participaran o mostraran apoyo a los gobiernos; de 1990 a 2012, 17 de estos partidos situados en la "izquierda de la izquierda" participan en gobiernos europeos, o les brindan apoyo permitiéndoles ejercer el poder. Dos de estos partidos han liderado gobiernos de coalición en Grecia y Chipre en los últimos años.

Los NPG a veces reúnen a pequeñas organizaciones de extrema izquierda y a ex activistas maoístas o trotskistas que trabajan en coalición con activistas de diversos movimientos sociales dentro de un nuevo espacio organizacional que es considerablemente menos sectario y, por lo tanto, más flexible y menos homogéneo desde el punto de vista ideológico y programático que los partidos de izquierda de la década de 1970. Este carácter ideológicamente menos rígido va acompañado de un mayor pragmatismo y de una mayor conciencia de la importancia de una estrategia comunicativa y electoral efectiva. Bajo la influencia del movimiento

altermundialista, estos NPG adoptan prácticas organizativas democráticas que permiten la participación activa de sus miembros.

Los NPG formulan una crítica moderada del capitalismo y convergen hacia una oposición afirmada al neoliberalismo. Aspiran a transformaciones profundas del sistema, sin embargo, sin adoptar una postura revolucionaria. Su oferta programática es antiglobalización, internacionalista y antirracista. Estos partidos también son ecologistas, feministas y apoyan los derechos de las personas LGBTQ.

Estos nuevos partidos lanzan periódicamente campañas destinadas a desarrollar relaciones con los movimientos sociales para consolidar su base, capacitar y reclutar cuadros y activistas, y obtener la implementación de las políticas que apoyan. Por lo general, están dispuestos a evitar una relación de arriba abajo y la cooptación de los movimientos sociales, y prefieren establecer vínculos de cooperación democráticos y de abajo arriba. Los NPG también han intentado aprovechar las progresivas divergencias que tienen las centrales sindicales hacia los partidos socialdemócratas para acercarse ellas, pero la mayoría de las veces con un éxito limitado.

CREACIÓN Y CONSOLIDACIÓN DE QUÉBEC SOLIDAIRE

Québec Solidaire representa una experiencia quebequense de construcción de un nuevo partido de izquierda que tiene sus especificidades (particularmente vinculadas a la cuestión nacional y constitucional), pero que también es claramente parte del movimiento internacional que acabamos de describir. El programa de QS pide transformaciones profundas del sistema y “*pretende, en última instancia, ir más allá del capitalismo*”, pero el partido también propone una “*economía plural*” que deje espacio al sector privado. El partido se opone al neoliberalismo, es feminista y antirracista y propone una estrategia independentista que apunta a la democratización de las instituciones políticas mediante la elección de una Asamblea Constituyente.

Al igual que muchos NPG europeos, QS demuestra flexibilidad ideológica (en particular al permitir la existencia de colectivos organizados en su seno), reúne a ex activistas trotskistas y maoístas (varios de los cuales desempeñaron un papel clave en la construcción del partido), y se aleja claramente del sectarismo de la extrema izquierda de los años 1960 y 1970. El programa electoral y las plataformas del partido presentan propuestas concretas, y QS se centra más en el desarrollo de su aparato electoral y su experiencia en comunicación que en el trabajo de agitación ideológica. Bajo la influencia del movimiento antiglobalización, QS también ha desarrollado un tipo de organización más fuertemente democrática que los principales partidos políticos quebequenses, que se materializa en particular en un modo de liderazgo colegiado, con un *Consejo de Coordinación Nacional* compuesto por 14 miembros, incluidos dos portavoces, en lugar de una gestión ejercida principalmente por un líder.

Otra similitud importante con el NPG: QS se presenta como un partido “*de las urnas y de la calle*”, es decir, que el partido quiere que su trabajo electoral vaya acompañado de la participación en movilizaciones extra-parlamentarias. Por lo tanto, QS quiere ser la voz de los movimientos sociales y sindicales en el ámbito electoral y parlamentario, tomando “*la decisión de situarse en la confluencia de diferentes corrientes políticas y sociales y dejarse influenciar por ellas*”. Sin embargo, los debates tienen lugar sobre la forma en que se debe construir la relación con los movimientos sociales y sobre las prácticas que esto debe implicar, pero la mayoría de las veces toman la forma de intervenciones en publicaciones

que se han desarrollado en paralelo al partido (sin estar formalmente adscrito a él), en lugar de hacerlo dentro de órganos formales³.

Sin embargo, poco después de la fundación de QS, un proyecto de resolución de su Comisión Política (que coordina la producción del programa, los documentos de discusión y las propuestas presentadas) afirmó la necesidad de desarrollar vínculos con los movimientos sociales y sindicales, en particular alentando a los miembros activos del partido a participar en estos movimientos y a formar redes para actuar colectivamente. La resolución insistió en la importancia de los vínculos con el movimiento sindical, como sector clave de la izquierda quebequense, pero no tuvo repercusiones inmediatas dentro del partido. Sólo casi una década después de su fundación, se crearon redes de activistas (la *Red Intersindical* y la *Red de Activistas Ecologistas*) dentro de QS y fueron reconocidas formalmente por las autoridades del partido, a raíz de iniciativas de su base. Sin embargo, la dirección de QS dedica pocos recursos y energías a las actividades de estas redes y mantiene una relación tensa con la *Red Intersindical*. Esto se debe, entre otras cosas, al miedo de que acusen a sus miembros de “entrismo” para controlar a los movimientos sociales y al movimiento sindical desde el exterior, así como a una creciente priorización de las actividades electorales del partido.

Temiendo también acusaciones de movimientos de cooptación, Amir Khadir quiere una alianza “desde arriba” entre QS y las organizaciones sindicales, y pide a la dirección de estas últimas que comprendan que su deseo de preservar su autonomía no debe ser sinónimo con neutralidad política. Según él, esta autonomía implica precisamente elegir libremente qué partido político merece ser apoyado, y esta libre elección debería llevar a los dirigentes sindicales a alejarse del PQ y acercarse al QS. Simon Tremblay-Pepin, activista desde hace mucho tiempo y candidato electoral de QS, también propone lo que pretende ser una alternativa al “entrismo”, pero esta vez preservando un papel activo de la base del partido. En lugar de apoyar movilizaciones desde fuera, o intervenir dentro de los movimientos, QS debería usar sus recursos para lanzar él mismo campañas de movilización que involucren directamente a sus miembros, no simplemente para crear conciencia, sino para conseguir logros concretos basados en objetivos específicos. Según François Saillant, es este enfoque de las actividades extraparlamentarias el que QS ha adoptado

³ Consultar las páginas Presse-toi à gauche! (<https://www.pressegauche.org/>) y Les Nouveaux cahiers du socialisme (<https://www.cahiersdusocialisme.org/>).

en los últimos años, en particular mediante el lanzamiento de la campaña *Ultimatum 2020*, cuyo objetivo era obligar al gobierno de la CAQ a adoptar un plan creíble para la transición a las energías renovables.

A través de sus debates y experiencias prácticas, QS siempre busca modular su relación con los movimientos sociales y el movimiento sindical. Las recientes tensiones entre el *Colectivo Anticolonial* de QS y la dirección del partido en torno a cuestiones vinculadas a la lucha y al movimiento antirracistas ilustran las dificultades que pueden surgir de esta relación con los movimientos, particularmente en lo que respecta a la vida democrática interna, pero también a los poderes y responsabilidades de los colectivos organizados dentro del partido.

QUÉBEC SOLIDAIRE Y SINDICALISMO

La evolución del PQ y sus impactos en la izquierda quebequense, incluida la creación de QS, no dejaron de tener consecuencias en el posicionamiento y las estrategias políticas del movimiento sindical. Se produjeron intentos de devolver al PQ a la izquierda y alinearlos con sus partidarios sindicales. Así nació en 2005 el colectivo *Sindicalistas y Progresistas por un Quebec libre* (SPQ Libre), aprovechando la decisión del PQ de autorizar corrientes políticas en su seno. Entre ellas se encontraban Marc Laviolette, ex presidente de la CSN, así como Pierre Dubuc, que se postuló para la dirección del partido ese mismo año con el apoyo del colectivo, pero no alcanzó el 2% de los votos. La experiencia duró poco, ya que el SPQ Libre fue excluido del PQ en 2010, antes de que el partido abandonara el principio mismo de las corrientes políticas.

Otras personas que ocuparon la presidencia de la CSN también estuvieron involucradas en organizaciones que apoyaban la causa soberanista y buscaban crear amplias coaliciones a su favor. Gérald Larose, presidente de la CSN de 1983 a 1999, fue el primer presidente del *Consejo de Soberanía*, mientras que Claudette Carbonneau, presidenta de la CSN de 2002 a 2011, presidió las Organizaciones Unidas para la Independencia de Quebec (OUI Québec), que sucedió el *Consejo de Soberanía*, de 2015 a 2021. El hecho de que la CSN haya tenido una actitud más distante que la FTQ hacia el PQ no significa, por tanto, que la corriente nacionalista sea menos activa.

Sin embargo, incluso la alianza que venía de muy atrás entre la FTQ y el PQ se vio seriamente sacudida en la década de 2000. La última elección en la que la FTQ apoyó al PQ fue la de 2007. El partido estaba entonces dirigido por André Boisclair, quien, sin embargo, había indicado expresamente su intención de separar al PQ de las organizaciones sindicales. La oficina central, sin embargo, estimó que el partido soberanista seguía representando la mejor alternativa tanto al PLQ de Jean Charest, que había adoptado varias medidas a las que los sindicatos se oponían desde 2003, como al ADQ de Mario Dumont, cuyo discurso antisindical se había radicalizado. Al final, serán estos últimos los que se convertirán en la oposición oficial a los liberales, lo que provocará en particular la salida de André Boisclair. A partir de entonces, la estrategia de la FTQ durante las campañas electorales de Quebec comenzó a parecerse a la de la CSN: adoptar una plataforma que planteara las prioridades de la organización e invitar a sus miembros, así como al electorado en su conjunto, a

comparar estas posiciones con las de los principales partidos competidores, y hacer su elección basándose en esta comparación. Además del ADQ, que fue especialmente atacado hasta 2008, el *Partido Liberal* siguió siendo el principal adversario del movimiento sindical, especialmente después de la Primavera de Arce de 2012. El ascenso del CAQ, aunque absorbió al ADQ e integró varios elementos de su programa, no estuvo realmente entre las prioridades centrales.

Las elecciones generales de 2018 fueron un buen ejemplo de estas estrategias. Por parte de la FTQ, se adoptó una plataforma que presentaba prioridades que reflejaban las luchas de los últimos años: el aumento del salario mínimo a 15 dólares la hora, la creación de un seguro universal de medicamentos, la revalorización de los servicios públicos o incluso la transición ecológica. Luego, la central se puso en contacto con los cuatro partidos representados en la Asamblea Nacional para ver en qué medida cumplían estos compromisos. El resultado fue inequívoco: el PQ y el QS respondieron favorablemente a casi todas las demandas, mientras que el CAQ y el PLQ se opusieron a varias de ellas. Todo esto va acompañado de un historial muy pobre del gobierno saliente, que claramente invitó a sus miembros a no apoyar a los liberales.

La CSN, por su parte, aprovechó su congreso trienal, celebrado en 2017, para adoptar un manifiesto que sería la base de sus intervenciones durante las elecciones de 2018. Hay temas similares a los propuestos por la FTQ, particularmente en torno a cuestiones relacionadas con empleos y salarios, servicios públicos, desarrollo sostenible y democracia. La central decidió entonces confiar a sus consejos centrales, que agrupan a sus sindicatos afiliados por regiones, la tarea de mejorar esta plataforma añadiendo demandas locales, y de promoverla entre las poblaciones y candidatos locales organizando reuniones en las que participaran representantes de los diferentes partidos para decir lo que opinan sobre las demandas de la organización sindical.

Tanto la CSN como la FTQ cuentan con estructuras regionales que agrupan a sus sindicatos locales de una misma zona geográfica, cualquiera que sea su sector de actividad. Los límites de los consejos regionales de la FTQ y los consejos centrales de la CSN se superponen en gran medida con los de las diecisiete regiones administrativas de Quebec. Estas organizaciones son particularmente interesantes de observar para analizar la participación política del movimiento sindical. Como estructuras interprofesionales, no participan directamente en la negociación colectiva, sino que tienen el mandato de desarrollar la solidaridad entre

los sindicatos locales de diferentes sectores y la representación política de la central a nivel local y regional. Una diferencia notable entre los consejos de las dos centrales es que la afiliación de los sindicatos locales a los consejos centrales de la CSN (y el pago de una contribución proporcional al número de afiliados) es obligatoria mientras que en la FTQ es voluntaria. Esto confiere a los consejos de la CSN una mayor estabilidad financiera y una capacidad de acción relativamente mayor. Los consejos de la FTQ deben dedicar parte de su tiempo a reclutar afiliación y convencer a las secciones locales para que se unan a ellxs. Tanto en la CSN como en la FTQ, los consejos gozan de un cierto grado de autonomía política (enmarcada en los valores y principios fundamentales de cada central) y podrían, en particular, apoyar candidaturas en las elecciones generales. Incluso en la CSN, la regla de la central de no apoyar a ningún partido político no se aplica en sus organizaciones afiliadas, tampoco en los consejos centrales.

La encuesta realizada entre tres consejos centrales de la CSN y dos consejos regionales de la FTQ indica, sin embargo, que rara vez aprovechan esta prerrogativa fuera de Montreal. En el caso de un consejo de la FTQ cuyo consejero regional se presentó dos veces como candidato durante unas elecciones generales, incluso se negó a pedir el apoyo del consejo, para no crear tensiones entre la oficina central, que no apoyaba a ningún partido, y el consejo regional (Entrevista 10). En el caso de un consejo central de la CSN en la región, el ejecutivo del consejo había decidido, durante una votación federal, apoyar a dos candidatos, de dos partidos diferentes, en dos distritos electorales de la región. La propuesta, sin embargo, fue rechazada por la asamblea general del consejo, y varixs delegadxs enfatizaron su apego al hecho de que la CSN, como central o como consejo, no tuviera que decir a sus miembros qué votar (Entrevista 20).

La situación es bastante diferente en la región metropolitana de Montreal, donde el consejo de la CSN y el de la FTQ han desarrollado una tradición más fuerte de autonomía política. En lo que respecta a las elecciones, el Consejo de la FTQ del Montreal metropolitano suele recibir en asamblea general a los candidatos que desean recabar su apoyo. La mayoría de las veces, se trata de miembros de secciones locales afiliadas al consejo, e históricamente han sido principalmente candidatxs que se postulan para el PQ. Sin embargo, durante las elecciones de la última década, ciertxs candidatxs de QS de los sindicatos FTQ de Montreal solicitaron y obtuvieron el apoyo del consejo. Uno de ellos forma parte

del grupo de nuevos diputados elegidos durante las elecciones generales de 2018 (Entrevistas 14 y 15).

Sin embargo, es el *Consejo Central del Montreal Metropolitano* de la CSN (CCMM) la que puede considerarse como la entidad sindical más implicada en la vida partidista, en particular en relación con el lanzamiento de QS. El CCMM no sólo apoyó a los candidatos y candidatas durante las elecciones generales o locales (recordando así su participación en el FRAP, mencionado anteriormente), sino que también alentó y apoyó explícitamente la fundación de QS. Así, desde su congreso de 2001, *“apoya activamente la constitución y desarrollo de una alternativa política de izquierda, que corresponda a las orientaciones sindicales y sociales del consejo central, con el objetivo de impulsarla y apoyarla durante las próximas elecciones provinciales y municipales”*. Su congreso de 2004 pide *“que el consejo central participe activamente en los debates que tendrán lugar dentro de la izquierda, particularmente en la Unión de Fuerzas Progresistas y el grupo resultante de D’abord Solidaire, favoreciendo la opción política partidista”*, y el de 2007 *“apoya el programa de Québec Solidaire en la medida en que corresponde a las orientaciones sociales y sindicales del consejo central”*, reconociendo al mismo tiempo que *“Québec Solidaire es una organización política que rompe verdaderamente con partidos tradicionales e invita a sus miembros a hacer campaña dentro de ellos”*. Esta proximidad entre el CCMM y QS también se manifestó cuando un ex funcionario electo del consejo central se convirtió en secretario general del partido. Sin embargo, insistió en que sus dos mandatos no se superpusieran, para no crear confusión entre función sindical y función política (Entrevista 19).

Este contraste entre Montreal y las demás regiones de Quebec también se verificó en la encuesta realizada entre los y las delegadas a los congresos de tres consejos centrales de la CSN (Metropolitan Montreal, Outaouais, Abitibi-Témiscamingue-Nord-du-Québec) en 2019. Los congresos se celebran cada tres años (el mismo año para todos los consejos) y reúnen a delegados y delegadas de cada sindicato local afiliado. Constituyen, por tanto, momentos privilegiados de observación de la dinámica de la organización, no limitados únicamente a los órganos de dirección. La afinidad partidista de los delegados y delegadas se abordó en particular en un cuestionario entregado a todos los participantes. Las respuestas coinciden con las observaciones hechas anteriormente sobre los vínculos históricos establecidos entre las organizaciones sindicales y QS, con una proximidad mucho más fuerte en Montreal que en otras partes de Quebec.

Respuestas a la pregunta:

“Entre estos partidos políticos activos en la política quebequense, ¿cuál cree usted que es el mas cercano?”

Congreso de los Consejos Centrales de la CSN 2019

	Coalition Avenir Québec (CAQ)	Parti libéral du Québec (PLQ)	Parti québécois (PQ)	Parti vert du Québec (PVQ)	Québec Solidaire (QS)	Otro partido político	Ningún partido político
Abitibi-Témiscamingue Nord-du-Québec	0%	3%	27%	6%	21%	0%	42%
Montréal métropolitain	6%	5%	18%	2%	46%	0%	22%
Outaouais	8%	4%	14%	0%	22%	0%	52%

Vemos que QS ocupa el primer lugar en los partidos políticos identificados en Montreal y Outaouais. Sin embargo, el apoyo es mucho más fuerte en la metrópoli. QS ocupa el segundo lugar en Abitibi-Témiscamingue, mientras que la región eligió uno de los primeros diputados de QS fuera de Montreal durante las elecciones de 2018. Finalmente, llama la atención el alto nivel de delegados y delegadas que no se identifican con ningún partido político provincial y particularmente dentro de los consejos centrales en las regiones.

CONCLUSIÓN

Este artículo ofrece un análisis inicial de los cambios recientes en la izquierda quebequense y, en particular, de la evolución de la relación entre partidos y sindicatos dentro de ella. Esta evolución se entiende considerando tanto el punto de vista de las organizaciones sindicales como el de un partido de izquierda emergente, *Québec Solidaire*, sobre esta relación partido-sindicato, en un contexto marcado por una profunda transformación del sistema partidista quebequense a la luz de las elecciones provinciales de 2018. El conjunto es tratado desde una perspectiva crítica de economía política que problematiza la relación entre lo "político" y lo "social", entre los partidos y el movimiento sindical, así como los procesos, reflexiones y tensiones inducidas por este informe dentro de las organizaciones partidarias y sindicales. El análisis se sitúa en un amplio contexto histórico (evolución de la relación de los sindicatos con el PQ y el NPD) y espacial (evolución del NPG europeo) que permite una perspectiva comparada y contribuye a comprender mejor la evolución reciente de nuestro objeto de estudio, en el contexto quebequense contemporáneo.

Los resultados siguen siendo preliminares y requieren más investigación. El estudio se centra únicamente en un sector del movimiento sindical y los datos presentados hasta ahora sólo se han recopilado en tres regiones de Quebec. Un estudio exhaustivo requerirá una cobertura más amplia y profunda del movimiento sindical, pero también una ampliación de la recopilación de datos a nivel partidista de la investigación, en particular mediante la realización de entrevistas con actores del QS. A pesar de este carácter preliminar, es posible proponer ciertas conclusiones que podrían servir como hipótesis de trabajo para investigaciones futuras.

En general, y en la práctica, la relación con los movimientos sociales y sindicales del NPG con los que se relaciona QS a menudo sigue siendo tenue. Esto se explica por el dilema vinculado a la "estrategia dual" adoptada por estos partidos. Intentan, por un lado, acercarse al ejercicio del poder tratando de construir su credibilidad como partido potencial de gobierno responsable, con el fin de atraer al electorado de centro izquierda. Por otro lado, tratan de construirse como partido de oposición a través de luchas extraparlamentarias y disruptivas para ganarse el apoyo de la parte de la población desilusionada por las instituciones y que no se reconoce en los partidos políticos. Las dificultades que surgen de este dilema se ilustran por el hecho de que la participación o el apoyo

a los gobiernos de coalición por parte de los NPG a menudo conduce a una caída de su apoyo electoral y a un distanciamiento de los movimientos sociales, dado que estos partidos participan directa o indirectamente en la implementación de políticas de austeridad y pierden así credibilidad ante su base. Esto recuerda la experiencia de diferentes gobiernos formados por el NPD en diferentes provincias canadienses durante las últimas décadas.

La estrategia desplegada actualmente por QS, que lleva al partido a lanzar su propia campañas extraparlamentarias y mantener cierta distancia con las movilizaciones de organizaciones no partidistas, tal vez apunta menos a resolver que a evitar un problema que sigue siendo importante para el partido. Establecer una relación más sólida con las organizaciones sindicales, en particular, representa un desafío para el desarrollo del partido, y lo ha sido desde su fundación. Esto afecta tanto al desarrollo electoral como al desarrollo extraparlamentario de QS. En primer lugar, está la cuestión de la dificultad de ampliar las campañas lanzadas por QS y lograr avances en ausencia de un acercamiento con un movimiento sindical que es numéricamente mucho más grande y está estratégicamente posicionado en la sociedad quebequense. Luego está el problema de la credibilidad electoral y programática de un partido de izquierda que quiere ser portavoz de un movimiento sindical dentro del cual todavía está luchando por obtener un apoyo mayoritario.

El sindicalismo, por su parte, ha demostrado una vez más que no es un actor simple ni uniforme. La actitud hacia QS y sus recientes éxitos varía no sólo según las centrales sino también dentro de ellas, donde notamos importantes contrastes según la ubicación geográfica o incluso el tipo de organización. En vista de los datos preliminares que hemos presentado, el apoyo a QS parece concentrarse en la región metropolitana y dentro de estructuras sindicales interprofesionales, a menudo más inclinadas a una participación política activa. Además, la brecha entre la posición de las y los delegados y la adoptada por su organización tiende a confirmar que la orientación de una estructura sindical no garantiza necesariamente un apoyo masivo o incluso mayoritario de sus miembros. Si la posición de un grupo es un reflejo de las tendencias presentes en su interior y, a cambio, ejerce una cierta influencia sobre sus miembros, la adecuación dista mucho de ser perfecta y no existe un apoyo en bloque a la decisión mayoritaria.

Esto también va en línea con la idea de que la relación con los partidos que mantienen los sindicatos es profundamente estratégica. De hecho,

estos últimos no “necesitan” partidos para definir o liderar su programa político. Los amplios debates sociales tienen lugar dentro de las propias organizaciones sindicales y cuando reflexionan sobre sus alianzas en el ámbito partidista, se trata de combinar afinidades ideológicas y eficacia política. En este sentido, el “*partido de las urnas*” cuenta al menos tanto como el de la “calle” en las reflexiones estratégicas del movimiento obrero.

Al final, si el PQ ya no tiene el control que alguna vez tuvo sobre el espacio progresista en Quebec, particularmente dentro de las organizaciones sindicales, está claro que no está surgiendo ninguna nueva hegemonía en el horizonte. La diversidad y autonomía del apoyo sindical parece esencial y aunque QS goza de un amplio apoyo de varios sectores, el desafío de la articulación entre los partidos políticos y el movimiento sindical sigue sin resolverse.

BIBLIOGRAFÍA

- Agence-QMI, 2012 «La FTQ n'appuie aucun parti, son président explique», Le Journal de Montréal, 31 de Agosto. [<https://www.journalde-montreal.com/2012/08/31/la-ftq-nappuie-aucun-parti-son-president-explique>], consultado el 2 de agosto de 2021.
- Bale, Tim eta Richard Dunphy, 2011 «In from the Cold? Left Parties and Government Involvement since 1989», *Comparative European Politics*, 9, 3 : págs 269-291.
- Bélanger, Éric y Jean-François Daoust, 2020 «A Night To Remember: Perspectives On The Watershed 2018 Quebec Election», *French Politics*, 18, 3: págs 213-220.
- Black, Simon, 2012 «Community Unionism and the Canadian Labour Movement», Stephanie Ross y Larry Savage (dir.), *Rethinking the Politics of Labour in Canada*, Halifax y Winnipeg, Fernwood, págs 146-158.
- Blais, André, 2002 «Why is there So Little Strategic Voting in Canadian Plurality Rule Elections?», *Political Studies*, 50, 3 : págs 445-454.
- Bodet, Marc André y Katryne Villeneuve-Siconnelly, 2020 «Effective support and electoral dynamics in Quebec», *French Politics*, 18, 3 : págs 221-237.
- Collombat, Thomas y Mona-Josée Gagnon, 2003 «Le syndicalisme québécois face à la résurgence d'une droite antisindical», *Crónica Internacional del IRES*, 83 : págs 9-23.
- Collombat, Thomas y Yanick Noiseux, 2016 «Le syndicalisme est-il un groupe de pression?», Jean-Patrick Brady y Stéphane Paquin (dir.), *Groupes d'intérêt et mouvements sociaux*, Québec, Presses de l'Université Laval, págs 105-130.
- Collombat, Thomas, 2018 «Les organisations syndicales régionales peuvent-elles être des passerelles entre le mouvement ouvrier et le mouvement populaire?», *Nouveaux Cahiers du socialisme*, 20 : págs 51-59.
- Conseil central du Montréal métropolitain-CSN (CCMM-CSN), 2016 *Montreal Metropolitanoko-CSN Kontseilu zentralaren kongresuetan adostu ebazpenen bilduma*, de 1979 à 2013. [<https://www.ccmm-csn>].

- qc.ca/recueilresolutionscongresccmm1979-2013-final-corr/], consultado el 2 de agosto de 2021.
- Confédération des syndicats nationaux (CSN), 2018 En route vers l'élection québécoise. [<https://www.csn.qc.ca/electionquebecoise/>], consultado el 2 de agosto de 2021.
 - Daoust, Jean-François y Alexandre Jabbour, 2020 «An extraordinary election? A longitudinal perspective of the Québec 2018 election», *French Politics*, 18, 3 : págs 253-272.
 - Denis, Serge, 2003 *Social-démocratie et mouvements ouvriers : La fin de l'histoire?*, Montréal, Boréal.
 - Ducange, Jean-Numa, Philippe Marlière y Louis Weber (dir.), 2013 *La gauche radicale en Europe, Vulaines sur Seine*, Éditions du Croquant.
 - Dufour, Pascale, 2009 «From Protest to Partisan Politics: When and How Collective Actors Cross the Line ? Sociological Perspective on Québec Solidaire», *Canadian Journal of Sociology*, 34, 1 : págs 55-82.
 - Dufour, Pascale, 2012 «Québec solidaire : Au-delà du tiers parti, une transformation majeure du paysage politique québécois», en : Réjean Pelletier (dir.), *Les partis politiques québécois dans la tourmente : Mieux comprendre et évaluer leur rôle*, Québec, Presses de l'Université Laval, págs 343-360.
 - Dufour, Pascale y Éric Montigny, 2020 «À l'occasion des 50 ans du Parti québécois : Comment le déclin d'un parti nous renseigne sur les transformations politiques et sociales d'une société?», *Politique et Sociétés*, 39, 3 : págs 3-17.
 - Edelman, Bernard, 1993 *La légalisation de la classe ouvrière*, Paris, Christian Bourgeois.
 - Eidlin, Barry, 2018 *Labor and the Class Idea in the United States and Canada*, Cambridge, Cambridge University Press.
 - Evans, Bryan M., 2012 «The New Democratic Party in the Era of Neoliberalism», en : Stephanie Ross et Larry Savage (dir.), *Rethinking the Politics of Labour in Canada*, Halifax et Winnipeg, Fernwood, págs 48-61.
 - Fidler, Richard, 2012 «Québec Solidaire : A Québécois Approach to Building a Broad Left Party», *Alternate Route*, 23 : págs 147-174.

- Ford, Robert y Will Jennings, 2020 «The Changing Cleavage Politics of Western Europe», *Annual Review of Political Science*, 23, 1 : 295-314.
- FTQ-Construcción, Elecciones provinciales de 2007: el FTQ apoya al Parti Québécois. [<https://ftqconstruction.org/general/elections-provinciales-2007-la-ftq-appuie-le-parti-quebecois/>], consultado el 2 de agosto de 2021.
- Fédération des travailleurs et travailleuses du Québec (FTQ), 2018, Elecciones provinciales 2018: plataforma FTQ. [<https://ftq.qc.ca/elections-quebec-2018/>], consultado el 2 de agosto de 2021.
- Gagnon, Mona-Josée, 1991 «Le syndicalisme: du mode d’appréhension à l’objet sociologique», *Sociologie et sociétés*, 23, 2 : págs 79-95.
- Gagnon, Mona-Josée, 2003 «Syndicalisme et classe ouvrière. Histoire et évolution d’un malentendu», *Lien social et Politiques*, 49 : 15-33.
- Gethin, Amory, Clara Martínez-Toledano, C. y Thomas Piketty (dir.), 2021 *Clivages politiques et inégalités sociales : Une étude de 50 démocraties, 1948-2020*, Paris, Gallimard et Seuil. (Hautes études)
- Graefe, Peter, 2012 «Québec Labour: Days of Glory or the Same Old Story?» en: Stephanie Ross y Larry Savage (dir.), *Rethinking the Politics of Labour in Canada*, Halifax et Winnipeg, Fernwood, págs 62-74.
- Hyman, Richard, 1975 *Industrial Relations: A Marxist Introduction*, Basingstoke, Macmillan.
- Jansen, Harold J. Y Lise Young, 2009 «Solidarity Forever? The NDP, Organized Labour, and the Changing Face of Party Finance in Canada», *Canadian Journal of Political Science*, 42, 3 : págs 657-678.
- Keith, Daniel, 2018 «Radical Left Parties and Left Movements in Northern Europe», dans: Magnus Wennerhag, Christian Fröhlich y Grzegorz Piotrowski (dir.), *Radical Left Movements in Europe*, Londres et New York, Routledge, págs 43-61.
- Keith, Daniel y Luke March, 2016a «Introduction», en: Luke March y Daniel Keith (dir.), *Europe’s Radical Left: From Marginality To The Mainstream?*, Londres et New York, Rowman et Littlefield International, págs 1-23.
- Keith, Daniel y Luke March, 2016b «Conclusion. The European Radical Left: Past, Present, No Future?», en : Luke March y Daniel Keith (dir.),

- Europe's Radical Left: From Marginality to the Mainstream?, Londres et New York, Rowman et Littlefield International, págs 353-379.
- Khadir, Amir, 2015 «Les mouvements sociaux et Québec solidaire», en: Philippe Crevier, Hubert Forcier y Samuel Trépanier (dir.), Renouveler le syndicalisme, Montréal, Écosociété, págs 220-247.
 - Lafrance, Xavier y Catarina Principe, 2018 «Building “Parties of a New Type”: A Comparative Analysis of New Radical Left Parties in Western Europe», en : Paul C. Gray (dir.), From the Streets to the State : Changing the World by Taking Power, Albany, SUNY Press, págs 43-64.
 - Lavallée, Josiane, 2011 «Du Parti de la démocratie socialiste à Québec solidaire : 1995-2010», Bulletin d'histoire politique, 19, 2 : 202-214.
 - Lavelle, Ashley, 2008 The Death of Social Democracy: Political Consequences in the 21st Century, Londres et New York, Routledge.
 - March, Luke, 2011 Radical left parties in Europe, Londres et New York, Routledge.
 - March, Luke, 2016 «Radical Left ‘Success’ before and after the Great Recession: Still Waiting for the Great Leap Forward?», en: Luke March y Daniel Keith (dir.), Europe's Radical Left: From Marginality To The Mainstream?, Londres et New York, Rowman et Littlefield International, págs 27-50.
 - March, Luke, 2018 «Radical Left Parties and Movements: Allies, Associates, or Antagonists?», en : Magnus Wennerhag, Christian Fröhlich y Grzegorz Piotrowski (dir.), Radical Left Movements in Europe, Londres et New York: Routledge, págs 22-42.
 - March, Luke y Charlotte Rommerskirchen, 2015 «Out of left field? Explaining the variable electoral success of European radical left parties», Party Politics, 21, 1 : págs 40-53.
 - Martin, Pierre, 2018 Crise mondiale et systèmes partisans, Paris, Presses de Sciences Po.
 - McGrane, David, 2019 The New NDP, Vancouver, UBC Press.
 - Moschonas, Gerassimos, 2002 In the Name of Social Democracy: The Great Transformation, 1945 to the Present, Londres et New York, Verso.
 - Mudge, Stephanie L., 2018 Leftism Reinvented: Western Parties from Socialism to Neoliberalism, Cambridge, Harvard University Press.

- Nadeau, Richard y Éric Bélanger, 2013 «Un modèle général d'explication du vote des Québécois», en: Frédérick Bastien, Éric Bélanger y François Gélinau (dir.), *Les Québécois aux urnes : Les partis, les médias et les citoyens en campagne*, Montréal, Presses de l'Université de Montréal, págs 191-207.
- Offe, Claus y Helmut Wiesenthal, 1980 «Two Logics of Collective Actions: Theoretical Notes on Social Class and Organizational Form», *Political Power and Social Theory*, 1 : págs 67-115.
- Organisations unies pour l'indépendance du Québec (OUI-Québec), 2021 Qui sommes-nous? [<https://ouiquebec.org/organisation/>], consultado el 2 de agosto de 2021.
- Panitch, Leo y Donald Swartz, 2003 *From Consent to Coercion: the Assault on Trade Union Freedoms*, Toronto, Garamond Press.
- Petitclerc, Martin y Martin Robert, 2018 *Grève et paix. Une histoire des lois spéciales au Québec*, Montréal, Lux.
- Pilon, Dennis, Stephanie Ross y Larry Savage, 2011 «Solidarity Revisited: Organized Labour and the New Democratic Party», *Canadian Political Science Review*, 5, 1 : págs 20-37.
- Pottle, Jean-Marc, 1977 *Un syndicalisme de combat*, Montréal, Albert Saint-Martin.
- Pottle, Jean-Marc, 1998 *Du combat au partenariat : interventions critiques sur le syndicalisme québécois*, Québec, Nota Bene.
- Presse-toi à gauche!, 2021 «La lutte contre le racisme systémique à QS et le collectif antiraciste décolonial». [<https://www.pressegauche.org/La-lutte-contre-le-racisme-systemique-a-QS-et-le-collectif-antiraciste>], consultado el 30 de enero de 2022.
- Québec solidaire, 2018 Notre programme. [<https://quebecsolidaire.net/propositions/notre-programme>], consultado el 19 de julio de 2021.
- Radio-Canada, 2010 «Le PQ montre la porte au SPQ libre». [<https://ici.radio-canada.ca/nouvelle/466664/spq-libre-expulse>], consultado el 2 de agosto de 2021.
- Radio-Canada, 2021 «Québec solidaire veut ramener à l'ordre son collectif antiraciste». [<https://ici.radio-canada.ca/nouvelle/1789403/quebec-solidaire-collectif-antiraciste-motion>], consultado el 30 de enero de 2022.

- Raymond, Ghislaine, 2013 *Le «partenariat social». Sommet socio-économique de 1996, syndicats et groupes populaires*, Montréal, M Éditeur.
- Rioux, Bernard, 2019 «L'avancée électorale de Québec solidaire : Nouveaux défis, nouveaux débats, nouvelles pratiques», *Nouveaux Cahiers du socialisme*, 21 : págs 198-201.
- Ross, Stephanie y Larry Savage (dir.), 2012 *Rethinking the Politics of Labour in Canada*, Halifax et Winnipeg, Fernwood.
- Ross, Stephanie y Larry Savage (dir.), 2013 *Public Sector Unions in the Age of Austerity*, Halifax et Winnipeg, Fernwood.
- Ross, Stephanie, 2012 «Business Unionism and Social Unionism in Theory and Practice», Stephanie Ross y Larry Savage (dir.), *Rethinking the Politics of Labour in Canada*, Halifax et Winnipeg, Fernwood, págs 33-46.
- Rouillard, Jacques, 2011 «Le rendez-vous manqué du syndicalisme québécois avec un parti des travailleurs (1966-1973)», *Bulletin d'histoire politique*, 19, 2 : págs 161-182.
- Rouillard, Jacques, 2012 «Historique de l'appui à l'indépendance politique du Québec par le mouvement syndical», *Bulletin d'histoire politique*, 20, 3 : págs 103-123.
- Saillant, François, 2020 *Brève histoire de la gauche politique au Québec*, Montréal, Écosociété.
- Savage, Larry y Nick Ruhloff-Queiruga, 2017 «Organized labour, campaign finance, and the politics of strategic voting in Ontario», *Labour/Le Travail*, 80: págs 247-271.
- Savage, Larry y Charles W. Smith, 2013 «Public Sector Unions and Electoral Politics in Canada», en: Stephanie Ross y Larry Savage (dir.), *Rethinking the Politics of Labour in Canada*, Halifax et Winnipeg, Fernwood, págs 46-56.
- Savage, Larry y Charles W. Smith, 2017 *Unions in Court. Organized Labour and the Charter of Rights and Freedoms*, Vancouver, UBC Press.
- Savage, Larry, 2008 «Quebec Labour and the Referendums», *Canadian Journal of Political Science*, 41, 4 : págs 861-887.
- Savage, Larry, 2010 «Contemporary party-union relations in Canada», *Labor Studies Journal*, 35, 1 : págs 8-26.

- Savage, Larry, 2012 «Organized Labour and the Politics of Strategic Voting», : Stephanie Ross y Larry Savage (dir.), *Rethinking the Politics of Labour in Canada*, Halifax et Winnipeg, Fernwood, págs 75-87.
- Swartz, Donald y Rosemary Warskett, 2012 «Canadian Labour and the Crisis of Solidarity», Stephanie Ross y Larry Savage (dir.), *Rethinking the Politics of Labour in Canada*, Halifax et Winnipeg, Fernwood, págs 18-32.
- Tremblay-Pepin, Simon, 2016 «Les prochaines étapes de Québec solidaire. Vers un parti hybride ?», *Nouveaux Cahiers du socialisme*, 15 : págs 202-206.
- Tsakatika, Myrto y Marco Lisi, 2013 «'Zippin' up My Boots, Goin' Back to My Roots': Radical Left Parties in Southern Europe», *South European Society and Politics*, 18, 1: págs 1-19.
- Warskett, Rosemary, 2013 «Federal Public Sector Unions in Times of Austerity», Stephanie Ross y Larry Savage (dir.), *Public Sector Unions in the Age of Austerity*, Halifax et Winnipeg, Fernwood, págs 126-138.
- Wood, Ellen Meiksins, 1995 *Democracy Against Capitalism*, Cambridge, Cambridge University Press.

